

EDITORIALES

*sep 29/48*  
**Millás se  
calló su mejor  
argumento**

**N**O dejó de tener razón el señor José Carlos Millás en su defensa al referirse por radio a sus reiteradas admoniciones para que las tres provincias occidentales se previnieran contra el ciclón del 29 del actual. Pero su defensa, en realidad, adoleció del peor defecto en toda pieza polémica: el de sugerir a sus oyentes el mejor argumento de descargo y... callárselo.

Le hubiera bastado decir que sus pronósticos lograron el máximo de exactitud... El máximo de exactitud que él podía lograr en relación con los medios observadores e investigadores que el Estado cubano ha puesto a su alcance. Nadie, en efecto, con tan poco, podía conseguir más. Pocos son los medios de investigación y observación con que cuenta nuestro Observatorio Nacional, esos pocos medios, además, son absoluta y definitivamente anticuados.

La meteorología ha avanzado a paso... de meteoro, a partir de los últimos años de la guerra. Hoy cuentan los meteorólogos con aparatos de tan asombrosa precisión como el radar y con el nuevo sistema de observación continúa del ciclón amenazante por medio de aviones especialmente equipados para la tarea. Estos aviones — en realidad, observatorios aéreos — son como acompañantes permanentes del fenómeno, y con la misma continuidad envían sus observaciones a los observatorios en tierra.

Un observatorio moderno, por lo tanto, cuenta con todo lo que pueda disponer nuestro Observatorio Nacional; más un número mucho mayor de estaciones o puestos secundarios; más unos índices de exactitud en los aparatos muchos más rigurosos que en los nuestros; más el modernísimo instrumento llamado radar y la observación por medio de aviones, a que acabamos de referirnos.

Muy cierto que el señor Millás, en horas de la noche del día 19, señalaba ya que el ciclón había iniciado un cambio de rumbo hacia el Nordeste por lo que pasaría, probablemente, al Este de La Habana, aviso y pronóstico con los cuales nuestro Observatorio coincidía con lo que, desde hacía unas horas, venía diciendo el Weather Bureau, de Wjami.

El señor Millás es un meteorólogo competente y estudioso. Se puede confiar en su ciencia, en su experiencia y en su entusiasmo. Pero se puede confiar en esas dotes suyas hasta el punto de exactitud y modernidad de los equipos científicos con que cuenta.

El argumento neutrálgico para su defensa era ése y no otro, si bien comprendemos que, por disciplina o por timidez, hubo de rechuirlo.

En cuanto a la sugestión del señor Millás de que sólo sean autorizados oficialmente los partes del Observatorio Nacional, estamos con él de perfecto acuerdo. El Observatorio de Belén, la vez última, dió claras pruebas de desorientación. Primero afirmó que el ciclón pasaría entre Guahajay y Artemisa; después, cuando ya el fenómeno estaba pasando por Punta Gorda, dijo Belén que atravesaría la costa Norte, al Oeste de La Habana, por San Antonio de los Baños.

Esto acabó de desorientar y confundir a los oyentes de los partes. Comprendemos la buena voluntad del Colegio de Belén, pero, en esos casos, pueden darse buenas voluntades de consecuencias catastróficas. Si el Observatorio Nacional cuenta con muy escasos y anticuados medios, los de Belén son de esas mismas características elevadas al cubo.

El Observatorio de Belén sólo puede actuar como cooperador, como auxiliar del Observatorio Nacional. El progreso

en los equipos de observación le relegan forzosamente a esa posición secundaria.

*El Siglo, Sep 29/48*

